

VENTURA REYES PRÓSPER,
PIONERO DE LA LÓGICA FORMAL
De TRES FILÓSOFOS EN EL CAJÓN
Colección La Centena
ERE, 1991

A finales del siglo pasado, las investigaciones de Boole sobre las reglas del cálculo algebraico, la teoría de conjuntos de Cantor y los estudios de Frege sobre las propiedades de la aritmética, confluyeron para dar lugar a lo que entonces se llamó «lógica simbólica» o «lógica matemática».

Medio siglo después en España se seguían ignorando aquellos progresos de modo que, hasta bien entrada la segunda mitad del presente siglo, en nuestras aulas no se explicó otra lógica que la silogística aristotélica. Con todo, hay que decir que, ya en la última década de la pasada centuria, un oscuro profesor de Instituto siguió de cerca dicho desarrollo de la lógica, informando de él en *El progreso matemático*, revista que se editaba en Zaragoza bajo la dirección de Zoel G. Galdeano.

Aquel profesor de matemáticas se llamaba Ventura Reyes Prósper y había nacido casualmente en Extremadura. Su padre, que era un facultativo del Cuerpo de minas, había solicitado en 1862 la excedencia para trabajar en el tendido de las líneas del ferrocarril Ciudad Real-Badajoz¹, y por este motivo la familia residió durante varios años en Castuera. Fue así como el futuro profesor vino al mundo en aquella localidad extremeña, y así lo certifica su partida bautismal:

«En la villa de Castuera Provincia de Badajoz, Priorato de Magacela, a dos de Junio, yo don Antonio de Tena Dávila, Cura Rector de la Parroquia de Santa María Magdalena, bauticé solemnemente a un niño que nació el día treinta y uno de Mayo a las siete de la tarde, hijo legítimo de don Eduardo de los Reyes Corradi, natural de Sevilla y Doña Amparo Prósper y Pla, natural de Valencia aquel Auxiliar facultativo del Cuerpo de Minas, siendo sus Abuelos Paternos don José Máximo, natural de Manila y Doña Matilde Conradi, natural de Madrid, y Maternos don Antonio y Dona María Teresa Pla y Durá y se le puso por nombre Buenaventura José María de la Santísima Trinidad, fue padrino don Francisco García Bermejo, soltero, natural de Cabeza del Buey a quien advertí del parentesco espiritual y demás obligaciones que por él se contraen, fueron testigos don Manuel Romero Lindo y Manuel García Viso, dependientes de esta iglesia. Lo que para que conste extendí y autoricé la presente partida en el libro de Bautismos de esta Parroquia a dos de junio de mil ochocientos sesenta y tres. Antonio de Tena Dávila»².

Sus abuelos paternos debieron de residir en Sevilla, ya que en esta ciudad nacería en 1834 José Ventura Máximo y en 1836 Eduardo José Máximo³, tío carnal y progenitor, respectivamente, del neófito (a quien, por cierto, se le inscribió en el Registro Civil con el nombre de su tío Ventura, en sustitución del que recibiera en la pila bautismal). Su tío Ventura Reyes Corradi fue un pintor regional de cierto renombre, cuyos méritos artísticos aparecen resumidos en el *Diccionario Enciclopédico* de la editorial Espasa Calpe⁴.

A propósito del Espasa he de decir que, como en el cuento de Borges,⁵ «debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento...» de lo que tal vez sea un exótico precedente de la vocación matemática de Ventura Reyes Prósper. Sólo que, en nuestro caso, no fue tal espejo sino una fotografía lo que entró en conjunción con la enciclopedia. Una fotografía en la que dicho matemático aparece retratado de rigurosa etiqueta⁶, joven aún, casi femenil, sin las huellas de la degeneración somática que la pigricia y la gula habrían de producir en él. Me sorprendió el halo de misterio que envuelve su rostro en una como transparencia de rasgos fisionómicos orientales. Enseguida me acordé del abuelo José Máximo, «natural de Filipinas» y corrí a buscar su biografía en el Espasa, por si en él se recogía algún dato sobre su persona. Pero ¡hete aquí! que en lugar de su nombre nos encontramos con un *Ventura Reyes*, rico comerciante filipino, fruto bastardo del mestizaje colonial, a quien, no obstante, su

¹ Archivo General de la Administración Civil del Estado. Alcalá de Henares (Hacienda), R. 901 C/18276, Exp. De jubilación de Eduardo de los Reyes Corradi. Hoja de Servicios.

² Parroquia Santa María Magdalena, Castuera, Badajoz (Bautismos), lib. 21 (1863-1866), fol 36.

³ Parroquia Santa María Magdalena, Sevilla (Bautismos), lib. 37/fol. 176 (1834) y lib. 37/fol.212 (1836), respectivamente.

⁴ «Reyes Corradi (Ventura de los)», *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Madrid, Espasa Calpe, 1927), t. 51, p. 199.

⁵ Se trata de «Tlön, Uqbar, Orbis Ternius», *Ficciones*, Buenos Aires, Emece Editores, 1966, p. 13 y ss.

⁶ Apareció ilustrando su necrológica en *Gaceta Matemática*. II n. 2. Madrid. C.S.I.C. (1950)

patria le había encomendado la delicada tarea de ostentar su representación en las Cortes de Cádiz⁷. ¿Cabe imaginarse un personaje más novelesco? Parecía salir de *El siglo de las Luces*: uno de aquellos criollos americanos que en la ficción de Carpentier esperaban ansiosos las mercaderías culturales que transportaban los «Navíos de la Ilustración». También desde las Filipinas debió de importar el mestizo Ventura Reyes su ejemplar de la *Enciclopedia*, puesto que en 1800 solicitaba un permiso de la Inquisición «para leer los artículos que tratan de ciencias físicas y matemáticas a que era muy aficionado...»

Semejante información me sugirió al instante un vínculo de parentesco entre aquel «Reyes» filipino y nuestro Ventura Reyes Prósper extremeño, nieto de un filipino apellidado Reyes y en cuya onomástica familiar abundaba el no demasiado frecuente nombre de Ventura. Unas gotas de cosmopolitismo, de heterodoxia familiar y sangre mestiza, bien podrían ser la clave del *pathos* que anima la personalidad científica, verdaderamente excepcional, de Reyes Prósper. ¡Cuántas veces hemos visto llegar las novedades teóricas a España en las alforjas de proscritos políticos o de hombres marcados por un estigma de bastardía o judaísmo!

Aquella íntima sospecha me alentó en una búsqueda infructuosa por los archivos del reino. Pero, si bien no he descubierto prueba concluyente de dicho supuesto, sí que he constatado, en cambio, la existencia de una vena familiar de excentricismo y heterodoxia. A este respecto, conviene saber que el padre, Eduardo Reyes Corradi, publicó un extraño poema burlesco, titulado *Ante un jumento* en el que numerosas reflexiones irreverentes reflejan la ironía volteriana del autor⁸.

Pero volvamos a Ventura Reyes Prósper. Siguiendo el signo errático de la profesión paterna, el joven hubo de estudiar el bachillerato en Murcia. Obtuvo allí brillantísimas calificaciones y una sólida formación matemática con don Bernardino Sánchez Vidal⁹. La familia se trasladó luego a Madrid donde Ventura cursó la carrera de Ciencias, sección de Naturales, en la Universidad Central, de cuyo claustro su hermano Eduardo llegaría a formar parte como catedrático de Botánica¹⁰. Obtuvo la licenciatura en el curso 1883, con premio extraordinario y ese mismo año presentó su tesis doctoral, consistente en el primer *Catálogo de las aves de España, Portugal e Islas Baleares*, importante trabajo que en su día fue elogiado por los directivos del Comité ornitológico internacional, reunido en Viena, y pasó a engrosar los fondos del British Museum¹¹.

Por orden de la Comisión Regia para la Exposición de Filipinas, se le encomendó la clasificación de las aves del Museo de Ultramar y, como una prueba más de su vinculación con aquellas islas, cabe consignar que una especie filipina de moluscos lleva en su honor el nombre de «Naniza-Reyesi»¹².

En 1887 acompañó a su hermano Eduardo en un viaje de estudios por Alemania, en el transcurso del cual trabó relación con Félix Klein, Ferdinand Lindermann y otros revolucionarios geómetras que le harían cambiar el curso de su vocación científica. Tal vez por ello, aunque primero opositase a cátedras de Historia Natural, cuando en 1887 obtuvo la del Instituto de Enseñanza Media de Teruel, renunció a ella para concursar a la vacante de Matemáticas del Instituto de Albacete. Su aciago destino profesional quiso, sin embargo, que se suprimiera dicha plaza, privándole con ello de la oportunidad de entregarse por entero a las Ciencias Exactas. Tuvo, pues, que impartir otras disciplinas en los Institutos de Jaén y Cuenca, opositando sin éxito al de Badajoz, hasta que accedió al Instituto Provincial de Toledo, primero como catedrático de Física y Química y, por fin, desde 1907, como titular de Matemáticas.

⁷ «Reyes (Ventura de los)». *Enciclopedia Universal ilustrada*. T. 51, p. 198.

⁸ Ante un Jumento. Madrid. Est. Tip. De Felipe Pinto, 1888.

⁹ Cf. Ricardo San Juan, «La obra científica del matemático español don Ventura de los Reyes Prósper», *Gaceta Matemática*. II (1950), n. 2, p. 39.

¹⁰ Cf. «Labor científica del doctor don Eduardo Reyes Prósper». *Ibérica*, 16 (1921), pp. 130-131.

¹¹ Publicado en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* XV (1886), pp. 5-109 y Edición facsímil : Badajoz, Delegación de parques y jardines... del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, 1986.

¹² Archivo General de la Administración (Educación), Exp. De funcionario de Ventura Reyes Prósper (Leg. 5873/9) *Currículum* mecanografiado (31-V-1915), fol. 1º. De dicho expediente tomamos todos los datos profesionales.

Entre tanto, su dominio del francés, inglés, alemán y las amplias nociones que poseía de las lenguas clásicas y del ruso, sueco y noruego, le permitieron atalayar la cultura matemática de su tiempo, e incluso participar activamente en ella. Ya en 1887 había publicado en los *Mathematische Annalen* de Leipzig - célebre revista en la que colaboraban Hilbert, Klein, Cantor y lo más granado de la ciencia matemática de entonces - una breve nota «Sur la géométrie non-Euclidienne». En esta misma revista publicará una segunda comunicación «Sur les propriétés graphiques des figures centriques», dirigida a Moritz Pasch, quien responderá en ese mismo número elogiando las demostraciones del matemático español. Otra «Note sur le théoreme de Pythagore et la géométrie non-Euclidienne» apareció en las páginas del *Bulletin de la Société Imperial physico-mathématique de Kazan*. También acogerían trabajos suyos sobre estas cuestiones el *Educational Times*, la *Revista de la Sociedad Matemática Española*, *Archivo de Matemáticas* de Valencia y el ya mencionado *Progreso Matemático* de Zaragoza¹³. Con el tiempo llegó a forjarse cierto renombre, siendo de los pocos españoles que figurarán en los repertorios internacionales de la bibliografía científica de su especialidad como los de Poggendorf, Max Simón, Bonotas¹⁴, o Sommerville¹⁵.

¹³ Juan Antonio Juan Antonio del Val en «Los escritos lógicos de Ventura Reyes y Prósper (1863-1922)» Teorema m (1973), pp. 315-154, hace esta recopilación de las principales obras de Reyes Prósper:

1. Catálogo de las aves de España, Portugal e Islas Baleares. Anales de la *Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XV. Madrid 1886, pp. 5-109. Publicado también en tirada aparte con el siguiente pie: Madrid. Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, n. 29, 1886.
2. Sur la géométrie non-Euclidienne, *Mathematische Annalen*, 1887, tomo XXIX, pp. 154-156.
3. Sur les propriétés graphiques des figures centriques (Extrait, d'une lettre adressée a Mr. Pasch) , *Mathematische Annalen*, 1888, tomo XXXII, pp. 157-158.
4. El raciocinio a máquina. *El Progreso Matemático* I, 1891, n. 9, pp. 217-220.
5. Christina Ladd-Franklin, Matemática americana y su influencia en la lógica simbólica. *El Progreso Matemático* I, 1891, n. 12, pp. 297-300.
6. Nota acerca de la geometría proyectiva sobre la superficie esférica. *El Progreso Matemático* II, 1892, n. 13, pp. 7-10.
7. Ernesto Schoeder. Sus merecimientos ante la lógica, su propaganda lógico-matemática, sus obras. *El Progreso Matemático* II, 1892, n. 14, pp. 33-36.
8. Resolución de un problema propuesto por Jacobo Steiner. *El Progreso Matemático* II; 1892, n. 17, pp. 147-148.
9. Charles Santiago Peirce y Oscar Howard Mitchell. *El Progreso Matemático* II, 1892, n. 18, pp. 170-173.
10. Proyecto de clasificación de los escritos lógico-simbólicos, especialmente de los post-boolianos. *El Progreso Matemático* II, 1892, n. 20, pp. 229-232.
11. Recensión de Dodgson [Lewis Carroll]. Curiosa mathematica. Parte I. A new Theory of Parallels. London, 1890, tercera Ed. *El Progreso Matemático* II, 1892, n. 21, pp. 265-266.
12. Nuevo modo de considerar la aritmética. *El Progreso Matemático* III, 1893, n. 25, pp. 23-26.
13. La lógica simbólica en Italia. *El Progreso Matemático* III, 1893, n. 26, pp. 41-43.
14. Nicolás Ivanovich Lobachefski. Reseña biográfico-bibliográfica. *El Progreso Matemático* III, 1893, n. 36, pp. 321-324.
15. Breve reseña histórica de la geometría no euclídea, especialmente de dos y tres dimensiones. *El Progreso Matemático* IV, 1894, n. 37, pp. 13-16.
16. Wolfgang y Juan Bolyai. Reseña bio-bibliográfica. *El Progreso Matemático* IV, 1894, n. 38, pp. 37-40.
17. Nueva demostración de las fórmulas trigonométricas de un ángulo igual a la suma o diferencia de dos dados, *Archivos de Matemáticas* (Valencia), 1896, 2 pp.
18. Un punto de geometría no euclídea, *Archivos de Matemáticas*, 1897, 3 pp.
19. Note sur le théoreme de Pythagore et la géométrie non-Euclidienne, *Bull de la Société physico-mathématique de Kasan*, 1897, Deuxieme série, T. VII, pp. 67.
20. La obra científica de Seki y sus discípulos, *Revista de la Real Academia de Ciencias E. F. Y N. de Madrid*, T. 1, 1904, pp. 251-254.
21. Nota con dos demostraciones nuevas de proposiciones trigonométricas, *Educational Times*, n. 1, 1910.
22. Juan Martínez Silíceo, *Revista de la Sociedad Matemática Española*. 1911,1, n. 5, pp. 153-156.
23. Dos toledanos, ilustres en la luna. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*.
24. Lista de los moluscos recogidos por el doctor Osorio en Fernando Pro y en el Golfo de Guinea. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*.

¹⁴ J. C. Poggendorf, *Biographisch-Literarisches Handwörterbuch zur Geschichteder Exacten Wissenschaften*. Leipzig, 1904 y Bo'no la, *Indez operum ad geometriam absolutam expectantium*, citado por J. A. del Val, op. cit., p. 322 n.

¹⁵ *Bibliography of non-euclidean geometry, includig the theory of paralels, thefoundations of goemetry and space ofn. dimensions*, London, 1911.

Es posible que el profesor Reyes Prósper no fuese un genio científico - tal como llegara a presentarlo su discípulo Ricardo San Juan en medio de un arrebató elegíaco¹⁶ -, pero como reconoció un severísimo juez de matemática española, el profesor Julio Rey Pastor, “quien sería fríamente calificado como profesor corriente y *normal*, juzgando fuera de aquí, es en verdad genial, precisamente por ser *normal a fuera* y por tanto excepcional dentro”¹⁷ .

Por otra parte, sus escritos de divulgación sobre la lógica moderna fueron, desde la perspectiva de la historia del pensamiento español, más importantes aun, si cabe. Considérese que desde que aparecieron, entre 1891 y 1894, publicados por *El progreso matemático*, hasta 1934 en que apareció la *Introducción a la logística* de García Bacca¹⁸, nada sobre lógica vio la luz con la firma de un español. Y a menos de que sea cierto lo que se dice sobre Juan Cortázar (1809-1873), sería Reyes Prósper el verdadero introductor de esta ciencia en nuestro país¹⁹.

Su interés por la Lógica se despertó tras la lectura de una obra de Schröder que, según confesión propia, le produjo una «gran impresión». A partir de ese momento estableció una intensa correspondencia con los más importantes cultivadores de aquella disciplina, lo cual le permitiría llevar a cabo un ambicioso «Proyecto de clasificación de los escritos lógico-simbólicos, especialmente de los postbooleanos»²⁰. Fruto de dicho entusiasmo serían también la serie de artículos divulgativos enviados al *Progreso Matemático*²¹, algunos de ellos tan curiosos como el titulado «El raciocinio a máquina» (sobre las máquinas lógicas), otros que resumen problemas muy acuciantes, entonces, como el del establecimiento de un sistema de notación independiente para la lógica...

A la vista de todos estos datos, el lector se habrá preguntado ya ¿cómo es posible que un hombre tan bien dotado para las ciencias formales no llegase a desollar en el cható panorama de la matemática española? ¿Cómo se explica que ni siquiera lograrse acceder a una cátedra universitaria de su especialidad?

Se ha especulado sobre los perjuicios que le pudieron ocasionar en su carrera profesional el antidogmatismo religioso y el espíritu crítico connatural en él²². Es posible que una sociedad levítica y castrense, como era la del Toledo finisecular, no viese con buenos ojos la promoción social de un individuo cuyo talante y trazas indumentales parecerían una caricatura del tópicó «sabio despistado». Algo de esto parece traslucirse en la nota difamante que un compañero suyo hizo llegar hasta la subsecretaría de Instrucción pública:

«Ilmo. Sr.

Tengo el honor de comunicar a V. Ilt. como profesor de Religión excedente de Instituto.

Que el Director de éste don Ventura Reyes Prósper cuyo descuido personal es legendario y a quien en esta población se cantan por el vulgo canciones picarescas del tenor de la siguiente, «Si quieres que te caiga la lotería/Duerme con don Ventura siquiera un día»; y otras más intencionadas, se ha casado *civilmente* con una sobrina carnal, al objeto, según es público y notorio, de que en su día pueda recaer en ella la viudedad consiguiente, y tal así que, en efecto ni un sólo día ha vivido con ella, siendo además el supuesto matrimonio por poderes.

Y como esto burla los fines del matrimonio, constituiría en su caso una estafa al Estado y finalmente, se requiere para ser válido la apostasía de la religión católica que hasta ahora don Ventura ha profesado; pero apostasía que le inhabilitaría por lo menos, para ser Director de este Instituto General y Técnico; lo pongo en su conocimiento a V. Ilt. a los efectos del oportuno expediente en que todos estos cargos han de probarse.

¹⁶ Cf. San Juan, loc. cit., p. 39

¹⁷ *Discurso leído en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. Don Ricardo San Juan Llosa y Contestación del Excmo. Sr. don Julio Rey Pastor* (Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1956), p. 39. Juicios más recientes sobre la obra científica de Reyes Prósper en J. Vernet, *Historia de la ciencia española* (Madrid, Instituto de España 1976), p. 220; J. M. López Piñero, T. F. Glick, V. Navarro y E. Portela, *Diccionario biográfico de la ciencia moderna en España* (Barcelona, Península, 1986), p. 15; A. Bernalte, J. Lombart, J. Viñas, «Introducción de las geometrías no euclídeas en España».

¹⁸ Publicada en Catalán en 1934 (cit. Por del Val, op. cit., p. 326 n.) y en castellano *Introducción a la lógica moderna* (Barcelona, Labor, 1935).

¹⁹ El diccionario enciclopédico hispano-americano (Barcelona, Montaner y Simón, 1890, T. V. p. 1.165) dice que Cortázar tenía unos apuntes sobre *Lógica matemática* “que es posible vean la luz pública algún día”

²⁰ Cf. N.56, n. 10

²¹ Cf. N. 56.

²² A ello alude Vernet, op. cit., p. 220. Sin embargo se sabe que fue amigo del arzobispo Sancha Herr y profesor en el Seminario Central de Toledo

Por lo que se ve, no fue la inquina ideológica lo que más perjudicó a don Ventura, sino su desprecio por las formas, algo imperdonable en un momento en el que la precaria ciencia española nacía amortajada por la retórica literaria y las galas de la vida social. Basta leer cualquiera de las semblanzas que el novelista Félix Urabayen trazó de don Agustín -contrafigura inequívoca de don Ventura- para comprender lo alejado que se hallaba su patológico desaliño del estiramiento característico de la ciencia oficial española:

«Este don Agustín es un santo varón, Director de un colegio de niños, de enseñanza privada. Un poco más vanidosillo que el maestro de mi pueblo, posee lo menos media fanega de condecoraciones. Desde Carlos III, hasta Alfonso XIII, se suceden las cruces, las cintas y los cordones. De todas las academias toledanas y madrileñas es socio de número. Hasta *La Gaceta* lo ha declarado sabio. Para el vulgo es un Salomón sin harén...

Tiene una estatura media y es muy grueso. La barba rubia, descuidada, rala en las mejillas y abundante luego, tapa holgadamente la pechera, no muy limpia de su dueño.

La frente es amplia, noble, los ojos grandes, inquisitivos, llenos de ingenuidad. Su voz dulce, ágil y femenina, contrasta vivamente con el movimiento tardo y pesado del extenso cuerpo; de este cuerpo que odia a Venus y al agua, quizás porque de ella emergió la diosa del amor; la enemiga irreconciliable de Minerva...

La levita, prenda indispensable de don Agustín, tiene toda la ilustre suciedad del genio no comprendido; lenguas folloncas aseguran que sólo se desprende de su chistera para dormir, el caso es que, la mayor parte del año, don Agustín huele no a ámbar».

.....
«Don Agustín lleva su chistera del siglo XVIII y su levita prehistórica. La barba rala y rubia sin haber saludado el agua y. dicen lenguas de comadre que ama a sus parásitos con la misma unción evangélica que el de Asís amaba al lobo. El ánfora es grotesca, no puede tener más barro, y sin embargo atrae su voz dulce, llena de delicados matices; su conversación amena, ondulante como la curva femenina de una tanagra; sus ojos iluminados, donde hay una mansa luz de plegaria»²³.

Extremadamente bondadoso, don Ventura -que al igual que el personaje de la ficción de Urabayen debía de tener «por corazón un mazapán toledano» -, carecía por completo de coraje e instinto competitivo. Su ingenua vanidad no llevaba emparejada la cuquería, cualidad imprescindible para navegar en un país en el que el cursus honorum de los científicos, no discurría por el cauce de las bibliotecas y laboratorios, sino por el de los antedespachos de la política, cuando no se perdía en el marasmo de la burocracia.

La ausencia de una verdadera comunidad científica capaz de comprender y valorar su obra, truncó lo que había comenzado siendo una carrera brillante y prometedor. Porque, como muy bien señala Juan del Val, no basta «con poder mantener, como hacía Reyes, una abundante correspondencia con colegas extranjeros, es necesario también no encontrar en torno de sí la más absoluta indiferencia, la falta total de otras personas con las cuales discutir, la carencia de información sobre lo que se hace en otros países, y la ausencia de revistas en las cuales publicar»²⁴.

Con el paso de los años, cansado de este esfuerzo voluntarista por mantenerse al día, don Ventura, pobre, soltero y marginado, buscó refugio en los castos placeres canongiles: los chascarrillos picantes, el comadreo, la arqueología y por supuesto la gula:

«...este hombre que carece de esas pequeñas intoxicaciones que alegran la tristeza del vivir -no fuma, ni juega, ni bebe más que agua; jamás va a los toros y es casto y sabio como la diosa Palas-, tiene sin embargo su talón de Aquiles, un punto vulnerable, donde aquella fortaleza se rinde voluntariamente: el estómago.

...Con un poco de rubor me confiesa que acude a todos los banquetes que con frecuencia se dan en Toledo, impulsado por este único vicio que le llevará al sepulcro...

.. Esta máquina tan perfecta de asimilación, tiene, pues, dos estómagos. En su juventud ingirió centenares de tomos; estaba delgado, pálido. Era el triunfo del cerebro sobre el vientre. Al llegar la madurez se equilibraron las dos calderas, funcionaron armónicamente. Ahora comienza a declinar, y es la más baja la que consume quintales y quintales de alimentos. Ya no lee; su cráneo devuelve serenamente el pasado, y con voz de apóstol rumia la arquitectura árabe hasta convertir las raíces de la leyenda en jugo filosófico. Lo malo es que jamás confió a la pluma ni sus experiencias ni sus frutos. Hace

²³ Félix Urabayen, *Toledo. Piedad* (Madrid, Fernando Fe, 1920), pp. 77-78 y142.

²⁴ Op. cit., p.312. Precisamente a Del Val debemos el rescate de este lógico olvidado. Cf. "Un lógico y matemático español del siglo XIX: Ventura Reyes Prósper", *Revista de Occidente*, n. 35 (febrero 1966), pp. 252-261.

lo que Sócrates; despilfarra sus conocimientos en una larga siembra oral, sobre las yermas cabezas de sus discípulos. Pero a Sócrates le escucharon Platón y Jenofonte, y se me figura que este dulce rumiante de la cultura, no va a topar con tan áticos discípulos en esta nación de macedonios» ²⁵.

A nadie se le habrá escapado que el destino individual de este personaje resume emotivamente lo que hasta ahora ha sido un drama nacional: el de la investigación científica en España.

²⁵ Urubayen, op. cit., pp. 92-94.